

# Activismo profeminista (o Activismo para principiantes)

## Michael Flood

### **Cuatro lecciones y muchas tareas fue lo que Michael Flood llevó a casa tras las sesiones en Adelaide.**

Aprendí lecciones importantes sobre el activismo profeminista -lecciones que son importantes para todos los hombres- en las sesiones de cuatro días en Adelaide (ver abajo). Me sentí desafiado, inspirado y confundido.

Escribo aquí esas lecciones en la esperanza de que motiven una mayor discusión y orienten el desarrollo del activismo y las relaciones de los hombres. No todos los asuntos son nuevos para mí, pero los talleres en Adelaide fueron un potente y necesario recordatorio de su importancia.

#### **Alianza/sociedad de género**

Primera lección: El trabajo en alianza con las mujeres es una parte fundamental del camino para avanzar.

El trabajo con las mujeres que asistieron a los talleres de Adelaide me pareció profundamente desafiante y emocionante. Me impactó la extraordinaria combinación de apoyo amoroso y potente desafío que ellas ofrecieron. Un amigo me hizo ver después que las mujeres mostraron que estas dos cosas deben ir juntas—que tener una sin la otra no conduce a relaciones personales saludables o a un activismo saludable. Por tanto, no tiene mucho sentido que los hombres nos desafíemos unos a otros si no ofrecemos apoyo como parte integral de ese desafío.

Regresé a Canberra con el deseo de afirmar y fortalecer mis amistades y alianzas políticas con las mujeres. Tengo relaciones muy especiales con una pequeña cantidad de mujeres y las valoro profundamente.

Me interesa, además, tratar de trabajar más con las mujeres en las cosas que hago -la revista XY y mi PhD-, tal vez usando los modelos de “rendición de cuentas en la alianza/sociedad” (“partnership accountability”) de los que he escuchado y que he experimentado brevemente. Esto también me provoca alguna ansiedad, pues estoy seguro de que será un reto para mí. En Adelaide se me recordó que los hombres tenemos mucho que aprender de las mujeres y que nuestros esfuerzos por lograr cambios sociales solamente se verán beneficiados si trabajamos junto a ellas. Esto nos desafiará a ser más respetuosos y honestos y conducirá a relaciones personales y coaliciones políticas más sólidas.

Muchos de los lectores de *XY* no son “activistas”. Quiero también reconocer que hay miles de hombres fuera del “movimiento de hombres” que tienen relaciones amorosas y respetuosas con mujeres. La “alianza/sociedad” se aplica no sólo a la política, sino también a las relaciones cotidianas que tenemos con nuestras compañeras de vida, esposas, hermanas, madres y amigas.

## Sólo amigos

Segunda lección: La construcción de comunidades progresistas de hombres es una parte fundamental del camino para avanzar. Esto significa formar amistades y comunidades que encarnen una cultura alternativa de hombres y que no sean a expensas de las mujeres o de grupos de hombres en particular (como los homosexuales).

Pienso en mi propio círculo de amigos cercanos; su existencia es esencial para mi bienestar emocional. Aprendí hace años, tras el turbulento y prolongado fin de una relación, que el tener y mantener amigos es un salvavidas. Y son a menudo mis amigos quienes me ayudan con las difíciles cuestiones de las emociones, el género y la sexualidad: celos, condones, imagen corporal, seducción, etc.

La presencia de amigos (y amigas) con una visión compartida y orientada por el feminismo me facilita tanto más optar por salirme de la cultura masculina dominante. Su presencia me hace más fácil arriesgarme a desafiar el sexismo y la homofobia, a mantener la confianza y el orgullo en mí mismo en el proceso. Espero haber asimilado la idea de ser “pro-masculino”, uno de los tres principios adoptados por *XY* y por los grupos de Hombres contra la Violencia Sexual. (Ver mi discusión de éstos en *XY*, Verano 1993-1994.)

Un asunto vital aquí es el dominio heterosexual: las formas en que se privilegia a hombres y mujeres heterosexuales a expensas de homosexuales, lesbianas y bisexuales (y otras minorías eróticas). En mi artículo “Camisa de fuerza” (*XY*, Invierno de 1993) describí la homofobia como el dragón a las puertas de una masculinidad alternativa. Me parece cada vez más obvio que debemos combatir la homofobia si hemos de construir una cultura progresista entre los hombres.

## Voces profundas

Tercera lección: Debemos ser conscientes de que los hombres hablamos desde posiciones de dominio. Como hombres en una sociedad patriarcal, estamos entrenados para hablar en formas que crean autoridad y verdad, para tomar espacios e ignorar las experiencias y conocimientos de otros grupos.

La solución para los hombres antisexistas no consiste en dejar de hablar (aunque esto es apropiado en algunas situaciones). Por el contrario, debemos ser conscientes de cómo hablamos y cómo escuchamos, esforzándonos por hacer ambas cosas en formas respetuosas y democráticas. Esto se aplica tanto a nuestras conversaciones casuales con las mujeres como a nuestra producción de teoría.

En Adelaide se me recordó del peligro de que los hombres profeministas nos “excepcionalicemos” a nosotros mismos, representándonos como mejores que otros hombres. (Y se me recordó que las

mujeres también pueden hacer esto con los hombres.) Un asunto relacionado es que necesitamos tener un fuerte sentido de política antisexista también para nosotros mismos. Los hombres profeministas a veces definen personalmente su política como si fuera “para las mujeres”; por ejemplo, como si ésta se derivara de una preocupación por las mujeres que sufren la violencia masculina. Esta preocupación es fantástica y, de hecho, los hombres debemos asumir la responsabilidad de erradicar esa violencia. Pero también es importante un sentido de política definida en términos de nuestras propias necesidades y vidas. Bob Pease me hizo notar que también tendremos que reconstruir las “necesidades de los hombres”.

## Somos humanos: cometemos errores

Cuarta lección: No debemos concentrarnos en “hacer bien las cosas”. Hacerlo resulta paralizante y puede llevarnos a colocarnos por encima de otros hombres. Alguien dijo en Adelaide que “hacer bien las cosas” puede tratarse de tener una identidad basada en ser un “hombre agradable” y así intentar evitar las críticas. De hecho, estamos en una buena posición para aceptar críticas. Al mismo tiempo, el hecho de que no siempre podamos hacer bien las cosas no significa que nos resignemos a siempre hacerlas mal. Algunas formas de activismo, algunas conductas, son mejores que otras porque son más respetuosas, más empoderizantes, etc.

¿Cómo deberíamos responder los hombres cuando un grupo de mujeres habla sobre el sexismo? ¿Cómo debería responder la gente blanca cuando la gente de color desafía su racismo? No tengo muchas respuestas, pero sigo pensando en lo que una mujer aborigen le dijo a un grupo de mujeres blancas en Adelaide: “El hecho de que yo les grite no significa que quiera que se vayan”.

## Preguntas: respuestas, por favor

Otros 50 asuntos cruciales surgieron en los cuatro días, así que les dejaré con un puñado de preguntas. Son nuestra “tarea”, para que sigamos hablando y escribiendo sobre ellas. Espero que algunos de ustedes hagan suyos estos asuntos y los exploren en las páginas de XY.

Hay dos grandes preguntas para mí. En primer lugar, ¿cómo se relaciona el activismo antisexista con el asunto del dolor de los hombres? Más específicamente, ¿cómo reconocemos el dolor de los hombres y respondemos a éste sin someternos a una agenda de derechos de hombres y antifeminista?

Me parece que sólo podremos llegar a muchos hombres y movilizarlos si hablamos de sus vidas, de sus preocupaciones, y de esta forma enfrentamos los asuntos difíciles. La paternidad y la custodia infantil vienen a mi mente como dos de los importantes.

En segundo lugar, ¿cómo se relaciona el activismo antisexista con el movimiento de hombres? ¿Deberíamos conceptualizar los esfuerzos de los hombres profeministas como parte del “movimiento de hombres”, o más bien pensar en términos de mujeres y hombres juntos dentro de un movimiento feminista o profeminista? Hablar del “movimiento de hombres” a veces me suena como a juntar al Ku Klux Klan con los grupos que luchan por el derecho a la tierra y llamar a esto ¡“el movimiento de la raza”!

Muchas otras preguntas surgieron en las discusiones entre hombres. ¿Cómo equilibramos la acción interpersonal y la acción estructural? ¿Cómo promovemos masculinidades alternativas? ¿Cómo podemos llegar a otros hombres? ¿Cuánta tolerancia permitimos dentro de los grupos profeministas? ¿Qué podemos aprender de los éxitos de los grupos de hombres mitopoéticos, de los grupos pro-derechos masculinos y de liberación masculina? ¿Es nuestro enfoque “trabajar con hombres”, como una carrera profesional por ejemplo, o trabajar contra la injusticia de género?

Ahí les dejo todo. Me entusiasma pensar en mi continua participación en lo que sólo puedo describir como una política de hombres vibrante, informada y atinada. Agradezco en particular a Mark Kriewaldt, Cheryl White y Bob Pease por sus comentarios a un borrador previo de este artículo.

\* \* \* \* \*

## Las sesiones en Adelaide

Alrededor de 35 mujeres y hombres asistieron a los dos días de talleres en Adelaide, patrocinados por el Centro Dulwich, un centro terapéutico independiente, en la primera semana de diciembre del año pasado. Luego los hombres tuvieron dos días de discusiones al sur de Adelaide y regresaron para una sesión final con las mujeres, quienes habían continuado reuniéndose en este periodo.

Los 20 hombres que asistieron eran en su mayoría activistas profeministas y estaban involucrados en grupos de Hombres contra la Violencia Sexual en toda Australia. Las mujeres participantes venían de grupos o redes de terapia, feministas, lésbicos, aborígenes, educativos y de lucha contra la violencia en Adelaide. Estas sesiones fueron el resultado de una serie de conversaciones, durante los últimos tres años, entre media docena de mujeres y hombres sobre el género, el activismo de hombres profeministas, el trabajo en alianza/sociedad y otros asuntos relacionados.

\* \* \* \* \*

## ¿Qué es la “rendición de cuentas”?

Los procesos de rendición de cuentas son una forma de responder a las diferencias de poder entre grupos de personas—blancas y negras, hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales, etc.

La rendición de cuentas es una herramienta para enfrentar la injusticia y se basa en la posición de que el mejor conocimiento de una injusticia proviene de las personas que la han experimentado. Los procesos de rendición de cuentas están diseñados de manera que los grupos que han sido marginados y oprimidos puedan hacer escuchar sus voces.

Las estructuras para la rendición de cuentas pueden involucrar una variedad de procesos y arreglos grupales. En un modelo, los y las integrantes del grupo oprimido se reúnen y, cuando están listos/as, se encuentran con miembros del grupo dominante, quienes escuchan sus preocupaciones y responden.

Chris McLean describe el impacto de los procesos de rendición de cuentas de la siguiente forma: “La rendición de cuentas es esencialmente un proceso ético. Reúne a grupos de personas desiguales que hablan desde una posición de desigualdad de poder y tienen experiencias divergentes. Posibilita que ocurra el diálogo donde éste frecuentemente ha sido imposible, y estimula la construcción de la confianza ahí donde ésta a menudo ha sido violada. Se reconoce la naturaleza colectiva de la discriminación en nuestra sociedad, y a los miembros del grupo dominante se les desafía a encararla de manera colectiva en vez de individualmente. Más importante aún, la rendición de cuentas hace posible que los grupos marginados hagan escuchar sus voces, que con tanta frecuencia han sido silenciadas o ignoradas. Éste no es un proceso fácil e involucra considerables niveles de vulnerabilidad y confianza de ambos lados”.

Terapeutas y activistas en Adelaide están explorando el uso de la “rendición de cuentas en la alianza/sociedad”, como también lo están haciendo algunos grupos de Hombres contra la Violencia Sexual.

Ideas y procesos de rendición de cuentas son examinados más detalladamente en la edición especial del boletín del Dulwich Centre *Accountability: New directions for working in partnership* [Rendición de cuentas: Nuevas orientaciones para trabajar en alianza/sociedad], No. 2/3, 1994. Lo anterior está basado en esta discusión.

Ver también: *The Partnership Way: New Tools for Living and Learning* [El modelo de alianza/sociedad: Nuevas herramientas para vivir y aprender], Riane Eisler y David Loye. San Francisco, Harper, 1990. <http://tinyurl.com/partnershipway>

Para mayor información: Dulwich Centre Publications, Hutt Street P.O. Box 7192, Adelaide, SA 5000, Australia, Tel. [08] 223 3966 - Fax [08] 232 4441.

Michael Flood  
[mflood@uow.edu.au](mailto:mflood@uow.edu.au)

---

Copyright 1995. Revista *XY: men, sex, politics*, 5(1), Otoño 1995  
XY, PO Box 26, Ainslie ACT, 2602, Australia  
Título original: Activism 101  
Fuente: <http://www.xyonline.net/content/activism-101>  
Traducido y distribuido con autorización del autor por  
Laura E. Asturias (Guatemala) [www.transwiz.org](http://www.transwiz.org)